

## SOBRE ESPINOSA MEDRANO: EL 'TORO CELESTE' Y GONGORA

*Luis Jaime Cisneros*

Que fue lector asiduo de Góngora el Lunarejo es cosa archisabida, y ha sido probado en varias ocasiones últimamente<sup>1</sup>. No deja de citarlo cuando puede, y en ocasiones lo evoca sin mencionarlo. Así ocurre, por ejemplo, en un sermón de 1685 dedicado a Santo Tomás. Espinosa Medrano nos ubica en un terreno astrológico para mostrar cómo los astros representan en el Cielo a la iglesia militante, repitiendo conceptos de Gregorio El Grande:

“Pero Gregorio el Grande dixo, que este Cielo luzidamente salpicado de Astros es la Militante Iglesia. . . Las Hyadas son ciertas Estrellas que hermozeando la Noche, anuncian lluvias serenas, fértiles aguazeros, y estas son los Doctores de la Iglesia”. (*Novena maravilla*, 241 col. a).

En ese escenario como fondo, va a ubicar el predicador la figura del Santo apologizado, en su clásica figura de Buey. Y aparece Santo Tomás presentado bajo esta figura:

“Mas azia donde resplandesen esas lluviosas Estrellas? En que parte, O signo del Firmamento brillan esos húmidos Luzeros? Donde verá arder essas doctísimas antorchas? ¿Donde? En la cabeça de el Toro, o Tauro, en la frente de aquel Buey

*Luciente honor del Cielo  
que en Campos de Zafiro pace Estrellas,*

Es Tomas si Buey mudo por su silencio, y sudado en los barbechos de la Iglesia, . . . En su frente avian de brillar todos los Sagrados Doctores, todas las luzientes Hyadas del Christianismo” (*Novena maravilla*, loc. cit.).

---

<sup>1</sup> Luis Jaime CISNEROS, Espinosa Medrano, lector del Polifemo (En *Hueso Húmero*, n. 7, Lima, 1982, pp. 78-82; véase además mi trabajo *Huellas de Góngora en los sermones del Lunarejo* (*Lexis*, VI, 2, 1982, 141-159).

Así espontáneamente se introducen, entroncados en el texto (y Espinosa Medrano agrega por su cuenta el relativo *que* al verso) con naturalidad los versos que inician la *Soledad Primera* del poeta cordobés. No lo menciona para nada el predicador, sino que introduce en el texto ese pasaje como quien sabe estarse comunicando con auditorio entendido en el asunto, auditorio tal vez compuesto por estudiantes del propio Seminario de San Antonio Abad. En realidad esta alusión callada a Góngora (o mejor dicho, esta alusión a su toro celeste) no era nueva para Espinosa Medrano. Cuatro años después de redactado el *Apologético*, en 1664, escribía en su *Panegyrica Declamación*<sup>2</sup>, hablando precisamente de Santo Tomás, y tras preguntarse, a propósito de un pasaje de Alciato sobre la muerte de un novillo, cuál sería el buey de que se engendran las abejas, le oímos exclamar:

“cuál ha de ser, sino el soberano Doctor de Aquino?, cuál, sino el Angel Tomás? ese es el Buey en otro tiempo tan mudo, que le pudieron presumir muerto: ese es el Buey a cuyos resplandores de ciencia caducar pueden pálidos los que brillan luceros en la piel del Toro celeste. *Que en campos de zafiro estrellas paxe*. Ese es el Buey de cuya silenciosa mudez nacieron Doctores tan grandes, o Abejas que por el Hybla de la santa Teología...”.

El tema es el mismo, muchas de las palabras se repiten. Sólo que en este caso remite en nota marginal a Góngora (*Soled. I*), e introduce EM dos reformas: el agregado del *que* (conservado en el sermón de 1685) y un hipérbaton que el sermón no ha de repetir.

Este segundo fragmento de la *Panegyrica Declamación* lo retoma y trabaja Espinosa Medrano, casi al finalizar el sermón aludido. Ahí tropezamos con estos dos pasajes:

“Y como a Baco pintan con guirnaldas de pampanos, porque los halló, y a Ceres con diadema de espigas, porque enseñó su beneficio. También a Tomás le representan coronado de intelectuales Luzeros, porque los ilustra: *Ut innotescat Principatibus* &. No fuera ello mucho. O es porque Tomas es Buey del Cielo, o Tauro, en cuya testa, dicen los Astrologos, que resplandece aquel enxambre de Estrellas, que llaman Hyadas, astros que influyen lluvias y significan a los doctores de la Iglesia, como afirma Gregorio Magno” (*Novena maravilla*, 255 col. a).

Se insiste en la asociación Buey-Toro celeste, en la mención de San Gregorio, se recuerda que la figura del toro celeste, resplandeciente de estrellas viene abonada por astrólogos. Esta alusión al mundo zodiacal será reforzada más adelante con estas palabras:

<sup>2</sup> Cito por la no muy esmerada edición de Ventura García Calderón en su *antología El apogeo de la literatura colonial*, Paris, 1938, p. 195.

"Es aczso porque es luz del Orbe, y como el Sol pasea por doze signos hace la cabeza de Tomás de aquella corona un flamante zodiaco, por cuya carrera alumbrá al mundo: *Vos estis lux mundi?*" Es esso? Esso será sin duda, pues es el Evangelio: Pero no se que me sospecho, esso de engalanar el Buey con diadema de estrellas huele a victima: adorno parece de sacrificio, que en la Antigüedad, de cuentas de oro, y otros relumbrones coronavan al toro, para sacrificarle en las Aras" (*Novena maravilla*, 255 col. 2).

Para Espinosa Medrano, la filosofía tomista se presentaba como novedosa y original. Santo Tomás significaba de alguna manera la renovación primaveral, y está bien por ello que haya acudido el Lunarejo a la imagen de Gregorio Magno y haya asociado la figura del Buey con la figura del toro celeste de las *Soledades*. Y está bien asimismo que se esfuerce por destacar la presencia solar en la constelación zodiacal: el toro como fuente de luz es la imagen prioritaria de la evocación de nuestro predicador cuzqueño. Pero es la imagen de Góngora<sup>3</sup>. De otro lado, tuvo repercusión en la literatura de América<sup>4</sup>.

\* \* \*

Procedimiento frecuente en la literatura de la Edad de Oro española fue precisar las estaciones o las épocas del año aludiendo a la entrada del Sol en una constelación: en cada caso, "el Sol dora, caliente, ilumina al

3 Todavía dicha imagen estará presente en el siguiente pasaje del aludido sermón: "Allí en el rastro del Buey, que *pisando imprime estampas* de luz, allí se ha de arrojar la semilla" (*Novena maravilla*, 243 col. a. subrayado mío). De la preferencia por esta imagen puede dar testimonio, a fines del xvi, la traducción que Sánchez de Viana hace de las *Transformaciones* de Ovidio (Valladolid, 1589, 2 volúmenes); en el tomo II, pueden leerse en las Anotaciones, folio 48, que todo el que reciba la luz del Sol "se aventaja sobre los demás". Y luego añade el autor: "Cuando el Sol entra en la casa de Tauro, el toro celeste se convierte en 'luciente honor del cielo' y entonces, vivificado, 'en campos de zafiro paze estrellas' (Apud ARTURO MARASSO, *BAAL*, IV, 425-426). Este texto enriquece los argumentos y la interpretación de Dámaso Alonso que se citan en la nota 5.

4 Al toro raptor de Europa alude también Espinosa Medrano, en una versión si se quiere a lo divino, en el siguiente pasaje de un sermón que pronuncia en 1692 sobre la Encarnación del Hijo de Dios. Abi puede leerse: "Mas como un bruto pudiera con ardid mas que humano robarse assi a la mayor hermosura de aquel siglo? Era Iupiter (dizen los Mitologos), era vn Dios que de enamorado se transformo por hurtarla para su esposa. Y la verdad que un poderoso Principe la robó en vn Galeon, que tenía pintado en la popa por insignia, o por armas un Toro, de que nació mentir Novillo, lo que era Navio" (*Novena maravilla*, 37). No hay aquí referencia alguna al texto gongorino; pero la hay en el texto que, en pleno s. xviii publica Luis Bermúdez de la Torre, al insertar los versos que se siguen, tras aludir al mes de abril, en su *Telémaco en la Isla de Calypso*, Lima, 1728, Canto I, octava 136:

Desde que el Sol al Robador de Europa  
doró la piel y coronó la frente  
hasta que lento en la cerúlea Copa  
del frío aquario desdorar se siente.

animal celeste representado en la constelación, o reverbera en él”<sup>5</sup>. No escapará Espinosa Medrano a esa costumbre. La tiene presente, ya sea como herencia de su fervor gongorino<sup>6</sup>, tal vez como fruto de sus lecturas de San Isidoro<sup>7</sup>, o sin duda como consecuencia de su obligada frecuentación de los textos de predicación más socorridos<sup>8</sup>, del que hay huellas diversas en *La novena maravilla*. Quiero ofrecer algunos testimonios.

En un sermón pronunciado en 1663 y dedicado a Catalina de Siena, aludiendo al mes de agosto y al verano (ciertamente europeo), dice Espinosa Medrano:

“Assi dizen los Matemáticos, que arde el Estio, y se enciende el Agosto quando el Sol llega a iluminar una estrella que se llama Cor Leonis, corazón de León, porque brilla en medio de los pechos de este rapante Siguo” (*Novena maravilla*, 264 col. b).

Bastante ilustrativo es el sermón que pronuncia Espinosa Medrano en 1666 para celebrar las exequias de Felipe IV. Por lo pronto, debe destacarse cómo en el firmamento se presagiaba esta desgracia:

“no ay duda de que en el Cielo, y en los Astros se dibuxo el fallecimiento de Filipo, pues los presagios Celestes fueron sentimiento de las Estrellas” (*Novena maravilla*, 300 col. b).

Y aun cuando esto tiene más de retórica que de convicción plena, sirve para que las afirmaciones ulteriores se muevan en un cuadro astral convenientemente aclimatado. Aquí aparece el dato cronológico de la muerte del monarca:

“Murió su Magestad a diez y siete de septiembre, día del dulce nombre de Maria, día de su Protectora, y fue como vna presentación Astrológica de su mejor vida. Como assi? Yo lo diré: El Sol Mo-

- 
- 5 DAMASO ALONSO, *Cóngora y el toro celeste* (En: *Litterae Hispanae et lusitanae*. München, 1968, p. 11).
- 6 Repárese, por ejemplo, en esta reminiscencia del *Polifemo* (v. 185) que recoge el siguiente pasaje del sermón que en 1662 pronuncia Espinosa Medrano en honor del Santísimo Sacramento, donde menciona la aparición de Jesús de esta manera: relumbró su rostro como el Sol; ... porque anegando el Orizonte un Oceano de resplandores, no quedó a tanto rayo collado, que no brillase reflexos, risco que no centelleasse luzeros: ardiose el Monte en Luzes; abrasosse en arreboles el Thabor, y al lucido incendio de glorias aparecieron junto a él Moyses, y Elias, Mariposas de tanta lumbre, Salamandras de tanto esplendor” (*Novena maravilla*, 17 col. b).
- 7 Hablando de Aries, dice San Isidoro: “Este Signo lo consideraban los gentiles el primero entre los demás porque afirman que en el mes de marzo, que es el principio del año, comienza el Sol su curso en aquel signo. Por la misma razón consideraron a Tauro entre las constelaciones en honor de Júpiter, que según la fábula, se convirtió en Toro para raptar a Europa” (*Etimologías*, Libro III, cap. 70, 24).
- 8 Recuerdo solamente, para ilustración, que Fray Luis de Granada afirmaba que el Sol “influye luz y claridad en todos los otros planetas y estrellas que están derramados por todo el Cielo” (*Introducción al Símbolo de la Fe*, I, cap. 5).

narca de los Astros avia en esse tiempo salido ya del signo Leon, y entrado en el signo Virgo. Este signo es una imagen que bordan Luzeros en el azul raso de los Cielos" (*ibid.* loc. cit.).

Insistirá en el dato párrafos después: y lo rematará juntando la vida terrenal y la astral del monarca en este pasaje significativo:

"No es el Sol Planeta Quarto, viva imagen de Filipo el Grande, Sol de España, lumbrera mayor del Christianismo? Es verdad, pues acabó con su signo de Leon, salió de ser Coronado León de Castilla, muriendo para el mundo, y como el Sol saliente ya de Leon, passa luego al signo de Virgen por septiembre. . ." (*ibid.*, 301 col. a).

Un tercer testimonio. En el sermón que en 1670 pronuncia en honor de la Concepción de Nuestra Señora, vincula este misterio santo con la vida astral del modo siguiente:

"Hallauase el Sol aon concebirse Maria en el Signo Sagitario, acompañavale el Cisne Celestial, argentandose de blancos resplandores las plumas" (*Novena maravilla*, 52 col. b).

A la estación más ardiente del año se refiere el siguiente fragmento. Como se puede apreciar, nuevamente el horizonte presente para Espinosa Medrano es el europeo; como ha de repetirse en nuestra literatura colonial y en la romántica, no hay adaptación a hechos concretos de la realidad del territorio americano, y por eso se hablará aquí del "ardiente agosto" como se escuchará decir a los románticos alusiones al "florido mayo". En el sermón que en 1673 dedica Espinosa Medrano a la Asunción de la Virgen, le oímos esta afirmación:

"Celebra el mundo la Assumpcion de Maria por Agosto, es verdad. Pues tiene mysterio grande (dize Durando Mimatense). *Competit hoc festum aestivo tempori*. Quadra con marauillosa congruencia solemnidad con el tiempo. Pues por qué? Porque es la estación más ardiente del año" (*Novena maravilla*, 107, col. b).

y precisa seguidamente el dato astral:

"Celebrase pues como digo por Agosto este Triunfo: *Competit hoc festum aestivo tempori*. Entra por Agosto el Sol al signo de Virgen: Dibuxan estrellas en esse azul diamante de los Cielos una imagen de Doncella, signo femenino, y entrando en ella el Mayor Planeta por Agosto, la ilustra, la abrassa, la dora, la tranciende (*sic*) toda de luces y claridades (*ibid.*, 108 col. b).

¿Se inspiraba Espinosa Medrano para estas acotaciones en los textos hagiográficos que cita, o habrá recurrido a algunos de los libros que sobre temas astroológicos pudieron haber inspirado a Góngora, y de los que habla Dámaso Alonso en el estudio mencionado en la nota n. 5 de este trabajo? No hemos hallado mención ni a Johannes Bayer ni a Pablo Gallucio en los diversos inventarios de libros coloniales que venimos revisando. Es una veta para investigar<sup>9</sup>.

---

9 Perduró esta costumbre en la literatura colonial nuestra, a juzgar por el testimonio del aludido Bermúdez de la Torre, que en el ya mencionado *Telémaco*, canto I, deja oír:

En tan florida estable primavera  
Perpetuo Abril sus verdes campos gira,  
que aun quando al Sol el Can celeste embiste  
calza cristales, y esmeraldas viste.